

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CENTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO. 1.125



AÑO I.

Madrid 4 de Diciembre de 1895.

NÚM. 4.

DEBUT PRÓXIMO



Salón Romero



—¡Ay, amigo Pezuñardo! Tal estoy, que no me llega la camisa al cuerpo.
 —Pues ¿qué te sucede, Gedeón?
 —Que tuve un abuelo que fué concejal.
 —¿Y lo ahorcaron?
 —¡Qué habían de ahorcarle! Murió de un hartazgo en su cama, pero ahora temo que me lo levanten.
 —¿De qué modo? ¿Con un mamarán?
 —Con una denuncia. Figúrate que pueden acusarle de haberle robado su capa al Mendizábal de la plaza del Progreso, y ya ves si esto sería deshonoroso para toda la familia.
 —Pero si Mendizábal conserva su capa...
 —Y ¿qué importa? También Cabriñana tenía otra y está en poder del juez, que no hace más que darla vueltas.
 —¡Ah! Las tendría estropeadas, y se las estará cambiando.

—Eso debe de ser; pero, de todos modos, yo tiemblo por mi abuelo. Veinticuatro años hace que se murió el pobrecito. ¡Qué dolor, si ahora tuviese que marcharse a Rusia! ¡Un país tan frío!

—Tranquilízate, Gedeón: en materia de concejales sucede lo mismo que con las mujeres: las hay buenas y las hay malas. Unas no quieren tener compromisos, y, como parece que la Casa de la Villa es una casa pública, quiero decir una casa del pueblo, les cita el alcalde y no acuden, y otras u otros no saben salir de aquella casa, lo mismo que los ratas o las ratas de una bodega bien provista o bien abastada, que dirían la Pardo Bazán y Castelar. ¡Tu abuelo, haz un poco de memoria, era algo aficionado a lo ajeno!

—Según a lo que llames ajeno. A él le daba por la Botánica, como a Odón de Buen; pero no escribió ningún libro escrito por otro. Además, le gustaban mucho las cocineras. Tal vez por esto le nombrarían concejal: por oler donde guisaban.

—¡Ah, vamos: metía las narices en las cazuelas!
 —No: se metía los guisotes en los bolsillos.
 —¡Cielos! ¡Entonces tu abuelo fué revistero de salones!

Gedeón, tú descendes de Asmodeo, ¿y no me lo habías comunicado?

—¿Y quién no descende de Asmodeo y del hombre de la edad de piedra?

—Siempre has de tener razón; pero ya que abrigas esos temores de que tu abuelo, como concejal, le quitase la capa a Mendizábal, vámonos a la plaza del Progreso, y veremos si la conserva todavía sobre los hombros.

—Vámonos cuando gustes; pero te advierto que me es imposible dar un paso desde que la otra tarde en la Huerta tuve consejo con varios amigos, Piave, Bicombe, Calinez y otros, sobre si quitaríamos o no dos matas de romero.

La Huerta estaba muy húmeda, y se me estropearon las articulaciones lo mismo que cuando escribía versos.

Iremos por consiguiente en tranvía.

—En tranvía! No cargues más sobre Bosch, que bastante desgracia es la suya.

—Pero ¿es cierto que le van a llevar al Tribunal Supremo?

—Sí; pero como le llevan en tranvía, no será para él muy fatigoso el viaje.

—Mira que formar causa a un ministro por haber o no tirado un tranvía!...

—Peor sería que se la formasen por haber tirado. Entonces, ¿qué consejero responsable, pasado, presente ó futuro, podría dormir tranquilo?

—¿Y cuántos coches le acumulan al actual ministro de Fomento?

—Cuatro.
 —Esas son envidias de Cabriñana. Dicen efectivamente de éste, para ponderar sus bríos, que una vez por apuesta paró un coche. ¿Pues no es más hazaña que parar un coche, poner cuatro en circulación? ¿Por qué lo que se alaba en Cabriñana ha de ser en el Sr. Bosch motivo de vituperio?

—Misterios de la política son estos. Mas aquí está el tranvía.

—Monta tú primero. Pero ¿por qué van a poner los encuartes? ¿Vamos a subir alguna cuesta?
 —No, Gedeón: es que hay crisis parcial.

—¡Qué hermosa es *Otello*, la ópera de Verdi! Sobre todo el último acto me parece una verdadera maravilla. Desdémón se postra en su reclinatorio ante la imagen de la Virgen, y canta una piadosa y tiernísima Salve.

Dicen, sin embargo, que Verdi no está satisfecho de esta su inspirada y dulcísima página musical, y que ha suplicado a las empresas de todos los teatros europeos que en las sucesivas representaciones de su ópera supriman la Salve.

—¡Un *Otello* sin Salve!
 —¿A qué va a quedar reducida entonces la hermosa partitura del maestro italiano, si le segregan aquella melodía, llena de unción, de amor y de piedad? ¿A las terribles explosiones de los celos del moro de Ferreras, digo de Venecia? ¿Pues vaya una cosa divertida! ¡Cuatro mortales actos, como los cuatro tranvías de la Moncloa,

oyendo al feroz Otelo preguntar por un pañuelo, lo mismo que si se hubiese metido entre concejales llevándolo en el bolsillo!

No, con perdón del maestro. Esa supresión de la Salve está pésimamente hecha, y Gedeón asegura que la ópera de Verdi debe a tan inspirado número casi todo su buen suceso.

Además, que el argumento de la obra reclama imperiosamente la existencia de la Salve.

—¿No le pregunta poco después Otelo a Desdémón si ha rezado sus oraciones?

Pues ¿no sería de un efecto teatral desastroso que ésta le respondiese:

—No las recé porque no me dejaste?
 Nada: es preciso telegrafiar a Verdi que revoque su súplica relativa a la Salve, y, si rabia Otelo, que rabie lo que le dé la gana.

Las manifestaciones de nuestros aplausos ahogarán sus gritos de furor. Se puede ser celoso, ¡pero no tanto!

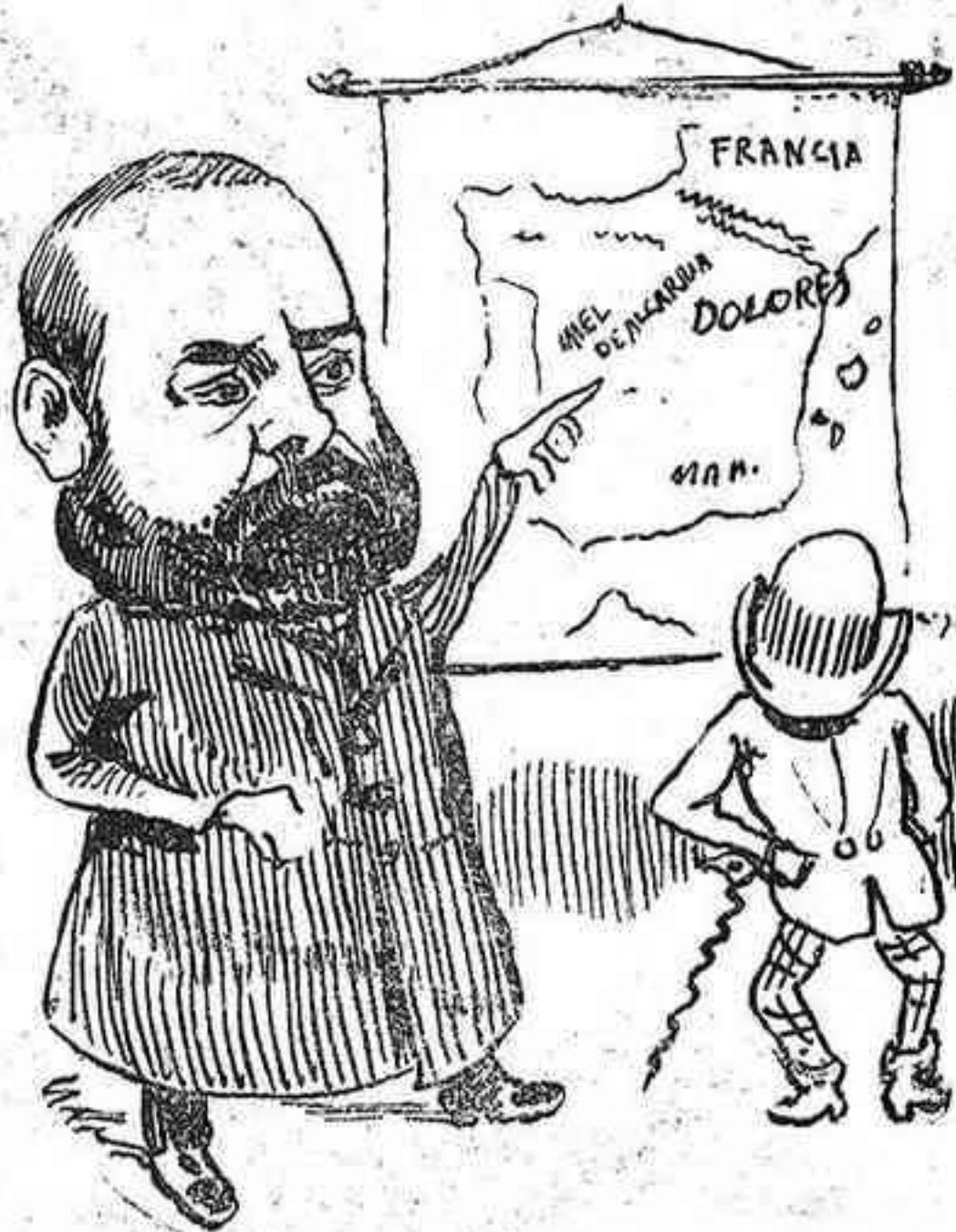
D. Benito Pérez Galdós ha presentado ya al teatro Español su nuevo drama. Se titula *Voluntad*.

Mejor hubiera hecho en presentárselo al Gobierno, y nos ahorraríamos muchos líos.

Aunque, si bien se mira, tampoco hubiéramos adelantado gran cosa con ello, porque ya el marqués de Cabriñana le presentó otra obra de la misma especie, y el Gobierno respondió fijando en los carteles la de Ricardo de la Vega de:

Vámonos a la venta del Grajo.
¡Voluntad! ¡Voluntad! Cuando se estrene esa obra en el Español, es posible que el Gobierno, con su afición al género chico, siga cultivando el teatro de Ricardo de la Vega y represente el primoroso sainete titulado: *Bonitas están las leyes, ó la viuda del interfecto*, siendo el interfecto él.

GEOGRAFÍA DRAMÁTICA



G E D E Ó N. Muy bien, Sr. Feliu y Codina, esa es una idea sorprendente.

F E L I U. Ya veurá vosté: primero *La Dolors* para Aragón, después *Miel de la Alcarria* para Guadalajara, y ahora *Maria del Carmen*, que dedico a la región murciana. Hay que *hacer* en el teatro algo de ingenioso.

G E D E Ó N. ¿Y las otras provincias?

F E L I U. A todas les dedicaré mis dramas: a Guipúzcoa *El Zencenusco adúltero*, a Valencia *El che de Vi-senteta*, para Andalucía una tragedia titulada: *Y de la niña... ¿qué?*, a Cataluña *La butifarreta de la Libertat*, y así sucesivamente.

FILIBUSTERISMO CATALÁN

Vierte su sangre generosa España y en lucha horrible con ardor se empeña: roja es la faja gualda de la enseña, cuando aun no ha comenzado la campaña.

Y al ver sangrando la materna entraña, en lugar de arrojar al fuego leña, aun hay hombres con alma tan pequeña que insultan a su Madre en lengua extraña.

Al gato se conoce por la uña y gato es siempre, aunque laureles ciña; pero mientras él grita y refunfuña, y sus huecas retóricas aliña, sus maullidos desprecia Cataluña y únese más a la apretada piña.

GOD SAVE THE QUEEN

(GRITO POPULAR)

Sumad con arte, no restéis sin tino, ni hundáis la muchedumbre en el marasmo: alentad el fervor del entusiasmo que es de lo humano lo único divino: a la expansión marcad recto camino; no la ahogéis con la burla y el sarcasmo; que aplauda el pueblo, con febril espasmo, pues siempre se le ve triste y mohino.

Gobierno que se cierra y enismisma, y toma la opinión por un fantasma, y en ella intenta producir el cisma, y gruñe al ver que el pueblo se entusiasma, ya lo veréis, se romperá la crisma, porque eso no es gobierno, es cataplasma.

ESTADO DEL TIEMPO

No me refiero al órgano de Silvela, porque ya es sabido que el estado de *El Tiempo* ha sido, es y seguirá siendo, Bosch mediante, un estado de merecer.

Mientras D. Francisco Silvela no se determine a meter su puñal florentino en cualquiera de los vainas ortodoxos u heterodoxos que hay de sobra en la Armeria conservadora, ¡para rato tendrán los silvelistas emigración y ayuno!

Cróame usted, D. Paco: la daga florentina es un ehisme inútil; y si no, ya ve usted cómo los que agredieron a Cabriñana no echaron mano de esa arma lujosa y damasquinada, propia sólo del bajo ó del tenor en cualquiera ópera de Verdi.

Si, mi señor D. Paco; crea usted a Gedeón, que es buen consejero, por lo mismo que no lo ha sido nunca de la Corona, y deseche sus procedimientos florentinos, sus frases intencionadas y sus discursos en el Círculo de la Unión Mercantil; hay que colgar la daga, aunque sea poniendo en ella el famoso letrero de las armas de Roldán (no el confitero, porque hay que huir, como le digo, de todo lo que huela a Círculo de la Unión Mercantil): «Nadie las mueva, que estar no pueda con D. Paco a prueba.»

Para lo que hay que ver, como decía el ciego del cuento, los dos ojos sobran; y para lo que hay que herir y dilacerar, conviene sustituir el acero florentino por un simple gancho de traperero ó por una sonda acanalada, que bien podría prestarle a usted el doctor Cortezo, *verbi gratia*.

Pero veo que no queria hablar de *El Tiempo*, y estoy haciendo un viaje de circunvalación a Guillermo Rancós.

No, no es el tiempo silvelista de quien yo quiero hablar, sino del otro tiempo, y esto no indica que me fije en el tiempo pasado, sino en la temperatura presente, trastornos atmosféricos, fenómenos meteorológicos y fisonomía del cielo en este jueves del mes de Diciembre que nos coge a todos viendo las estrellas y a algunos viendo los entorchados.

¿Que en qué observatorio científico me dispongo a hacer mis observaciones?

En el observatorio de Gedeón, lector carísimo; un observatorio situado al propio nivel de la calle, sin más aparatos ni instrumentos de precisión que la vista del propio interesado. A lo sumo, todo el material de nuestro observatorio consiste en un cedazo puesto ante los ojos de Gedeón, y ¡harto ciego es quien no ve por tela de cedazo!

(Conviene advertir que este cedazo no lo hemos adquirido de ninguna casa de la calle de Cedaceros.)

Barómetro.—Aunque no entendemos mucho la aguja del barómetro, ni gran cosa tampoco la aguja de marcar, no es difícil advertir que la tal aguja está indecisa y vacilante, lo mismo que si perteneciese a la carrera judicial y estuviera imantada por Romero. Ora indica buen tiempo, señalando a la Casa de Canónigos; ora indica lluvia, mirando al Camagüey; ora «mudable», mirando a D. Aureliano Linares Rivas.

La depresión barométrica está muy marcada, pero es más notable todavía la depresión oficial.

Higrómetro.—Hay mucha humedad en la atmósfera. Sólo por la parte de Oriente (plaza de) se nota sequedad, cada vez más marcada. Este aparato, que antes funcionaba en la Presidencia del Consejo de ministros, ha sido trasladado de allí, a instancias del mismo Sr. Cánovas, a quien se le puede ahogar con un higrómetro de cabello.

Termómetro.—El del marqués de Cabriñana marcaba ayer tarde 15 grados al sol, y 13 concejales á la sombra.

Ozonómetro.—Hay mucha electricidad en el aire. No será extraño que de un momento á otro descargue la tormenta, y claro es que en Diciembre no deben esperarse pasajeras é inofensivas tempestades de verano. Los para-rayos no serán suficientes para anular el efecto de las exhalaciones. Harían falta en la Casa de la Villa aparatos para-ediles, y en las casas de los ediles aparatos para-denuncias.

Pero aún tiene que nacer el Franklin que invente unos y otros.

Rosa de los vientos.—El aerómetro del presupuesto dice desde el mes de Marzo: *Sudo-este* (este es Navarro Reverter).

En la calle corren vientos de fronda. Bochorno en el ministerio de Gracia y Justicia, y viento fresco en el de Fomento.

Al ministerio de Ultramar no trae la brisa ningún cablegrama.

En el litoral Cantábrico ni en el Mediterráneo ocurre novedad alguna. Sólo en las costas judiciales es donde se teme un pequeño ciclón.

La lluvia benéfica sigue favoreciendo á los campos más ó menos Martínez.

Truena un poco hacia la Bolsa, y en el *Blanco y Negro* se advierten algunas novelas-relámpagos. Y además Nieva.

De las noticias recibidas de provincias se deduce que en el Ateneo de Barcelona han caído barretinas de bronce; que en Baleares tocan el cielo con la palma de Mallorca con motivo de la negativa del Sr. Cos-Gayón á remitir auxilios para las víctimas de la explosión palmesana.

Los gobernadores de provincia no han visto hasta la fecha ninguna aurora boreal como la famosa de D. Nicolás María Rivero.

El fuego de San Telmo aparece en la cofa más alta de la nave del Estado.

El arco iris dista mucho de surgir en Cuba.

Y los fuegos fatuos brillan todas las tardes en el salón de conferencias.

También me he suscripto, también di mi perro, á ver si esos salen y si otros entramos para hacer como ellos.

Romero me estima, que soy de Antequera; puede que me lleve al Ayuntamiento ó acaso á la Audiencia.

Ayer Castellano dijo en el Consejo: ¿Pasa algo, señores?... Porque algo me han dicho del Ayuntamiento.



Según Gasset, los insurrectos de Cuba están temiendo que llegue el día en que no encuentren caballos.

Ahora comprende Gedeón el plan de campaña del general en jefe.

Está esperando ese día. Por eso se cogen en todas las acciones tantos caballos prisioneros.

Cánovas, dándole un grito, á Castellano decía: —Hágase usted el chiquito. —Pero, hombre; ¡más todavía!

—Señorito, cinco céntimos para la suscripción Cabriñana.

—¿Cómo? —No va á ser para los pobres lo que se recaude en la suscripción?

—Sí. —Pues me da usted los cinco céntimos directamente, y le evitamos molestia al marqués.

—Sí; pero no veré mi nombre en los periódicos ni sabrá el público que tengo una zapatería.

Cosas de *La Epoca*:

«El Sr. Pidal ha dicho que hay que seguir ciegamente al Sr. Cánovas del Castillo.»

Parecenos que el Sr. Pidal le va á quitar los moños de florentino al Sr. Silvela.

Porque, ó Gedeón se equivoca, ó el Sr. Pidal declara que es preciso estar ciego para seguir al amo de la Huerta.

Afortunadamente, para los ciegos que quieran seguirle, tiene el Sr. Cánovas á su famoso perro. Y si hacen falta lazarillos, no hay quien le quite la plaza á Morlesin.

¡Lagarto! ¡Lagarto!

Esta vez el contaminado es el maestro Ferreras (¡Dios nos lo conserve!), que muy regocijado saca la retórica de las grandes ocasiones, y dice:

«Las pasiones no decrecen y la ola más bien parece avanzar...»

Me parece muy pronto para que suba la ola, y la metáfora esa es del peor agüero posible. Porque esa ola se asemeja mucho á aquella otra que tanto subió cuando lo de la calle de Fuencarral, y cuando lo del submarino, y cuando...

No enredemos y dejémosnos de metáforas oleaginosas.

Se ha publicado la bula da la Santa Cruzada. Y probablemente no la habrá comprado aún el señor ministro de Fomento.

Y se explica, porque él creía que tenía bula.

Y dice un periódico explicando eso de la bula: «La bula era conducida bajo palio por el decano de la Rota D. Antonio Ruiz.»

¡Pobre señor decano! ¿Cómo se arreglaría para llevar el solito la bula y las cuatro varas que sostienen el palio? ¿Como no tuviese el palio forma de paraguas!

Una compañía ha propuesto al Ayuntamiento la instalación de fuentes de agua esterilizada, es decir, sin substancia alguna.

Es lo que nos quedaba por ver, y al Ayuntamiento por hacer: sacar jugo hasta del agua de las fuentes.

Según cierto telegrama, el elemento universitario ha acordado que D. Odón de Buen no tenía responsabilidad por los sucesos de Barcelona. Eso cree Gedeón: que D. Odón es irresponsable.

Se ha vuelto á reunir la Junta centralista para intentar de nuevo el acuerdo de todos los republicanos.

Semejantes intentos ó intencionadas le demuestran á Gedeón que á la junta le sobran... las dos últimas sílabas de su apellido.

Con motivo de la muerte de Alejandro Dumas, se han desatado las cataratas del llanto oficial y los ríos de las pompas fúnebres sobre el cadáver del ilustre dramaturgo. Aquí también hemos construido nuestro poquito de corona fúnebre, ora en verso, ora en prosa. Con este motivo, Gedeón y sus compañeros Calínez, Piave, Bicombe y el bobo de Coria se han visto asediados por poetas y pensadores. Porque ya habrán comprendido ustedes que aunque los tales homenajes fúnebres iban firmados por varios de nuestros primeros escritores, la verdad es que todos habían sido inspirados por nuestros referidos compañeros de redacción. A Piave, que acá *inter nos*, es el poeta de la cuadrilla, se atribuye aquel felicísimo rasgo lírico ó aleluya fina en que se habla del *genio* que se llevó las llaves del proscenio.

Hay, sin embargo, quien se le atribuye á Bicombe. Y no falta quien asegura que no es sino del propio autor de *La pasionaria*.

Pero esto último es lo menos probable. El citado autor no hubiera dicho *proscenio*, sino *prosceno*.

El Nacional se ha afeitado el bigote y ha aumentado de tamaño.

Es natural. Se crece al castigo.

El emperador de Alemania va á adoptar temperamentos de represión, según dice un periódico, de donde corto lo siguiente:

«Uno de los indicios de esta próxima conducta es el rumor muy extendido de que el ministro Böticher está amenazado de dejar la cartera.»

Lo mismo le pasa en España á otro ministro que también empieza con B.

Pero no hay que fiarse de tales amenazas. Hay una frase que parece hecha para los ministros amenazados.

«Parece que caen... y se agarran.»

Para ministros de Hacienda, ninguno como el Sr. Sonnino, que ejerce dicho cargo en Italia.

De una plumada ha arreglado el presupuesto suprimiendo diez y ocho millones de liras.

No digo yo que aquí quitasen tantas. Pero ¡vamos! con que suprimieran las liras de Salvador Rueda, de Manuel Reina y de Eduardo Bustillo, quedaría casi nivelado el presupuesto poético de la nación.

Sólo faltaría enjugar el déficit de Manuel del Palacio.

Han llegado á Móstoles unos padres misioneros. ¡Qué contrariedad! No van á poder celebrar en la iglesia misa cantada. Porque el órgano está aquí en el ministerio de Fomento.

Telegrama de Brest: «Los cruceros rusos *Rurik* y *Dmitrydouski* han zarpado de este puerto en la tarde de hoy.»

¡Caramba! Parece mentira que el segundo no tropezase en la boca del puerto. Porque tropieza en la de cualquiera.

La madeja se enreda. El fiscal del Tribunal Supremo ha entablado procedimiento criminal contra el marqués de Cabriñana por presunta calumnia que considera contenida en la denuncia presentada por éste contra el Sr. Bosch, con motivo de actos de dicho señor como ministro de Fomento.

Bosch y el marqués, á mi ver, contentos quedan los dos; éste se fué á ver á Bosch, y á él le vino Bosch á ver.

Cosas de Dublín: «Un muchacho judío, casi un niño, pues apenas había cumplido doce años, ha raptado á una judía que le dobla la edad.»

Pues ya pueden dejar sólo al niño. En la seguridad de que sabe ganarse el pan. Y buscarse las judías.

Sobre la ayuda que el Sr. Cánovas está dispuesto á prestar á sus ministros:

«Los antiguos conservadores ortodoxos dicen que esto será el suicidio del partido conservador, y aun del propio Sr. Cánovas del Castillo (políticamente, se entiende).»

Eso es. Pero no un suicidio de Werther. Sino de Wather-Closse.

Lo de siempre: «En el domicilio del Sr. Maura se reunieron ayer varios mallorquines para ver el modo de allegar fondos con destino á las víctimas de la catástrofe ocurrida en Palma recientemente.»

Se habló en principio de publicar un libro, á cuyo efecto se pedirán originales y dibujos á nuestros más eminentes políticos, escritores y artistas.

Veremos lo que sale. Si un libro ó una sobreesada.

CANTE HONDO

Mira que no encuentro á los concejales, ni están los más de ellos en el municipio ni están en la cárcel.

¿Qué cosas las cosas del Ayuntamiento! Allman algunos que huele á podrido y otros que á romero.

Se encrespan los mares y suben las olas; echarle un buen cabo á Bosch Fustegueras que el pobre se ahoga.

Labra dió al gobierno un papel muy largo: la lista de todos los autonomistas que se han ido al campo.

Por querer echarla de instruido un quidam, escribe muy serio por sala tercera sala celestina.

En París de Francia, cuenta Eusebio Blasco que le dijo Dumas una tontería: ¿habría contagio?

Para ver si hay crisis no hay que ir á la Huerta, datos más seguros, mejores noticias dan en las Salesas.

Ya no admiten cuotas; pero hay concejales que echarán si pueden al de Cabriñana perros de los grandes.

¡Ay, que se concluya en Cuba la guerra! A ver si concluyen también esas latas que da Sánchez Bregua.

¡Si no somos nada! La Iglesia lo dice. ¡Cuántos Fustegueras y cuántos Romeros quedarán Holguines!

Los negros cantando van por la manigua: —Es ese Martínez, dulce como caña, blando como piña.

Contra la calumnia, ¿qué recurso queda? No hay honra que baste, ni fama que triunfe: ¿lo sabrá Aguilera?

LOS PAVOS DE ESTE AÑO



—Gordos y bien cebados!

SANTORAL DE GEDEÓN

El Dulcísimo nombre de Moret. (*Fiesta en el Atuneo.*)
 La Aparición del marqués de Cabriñana. (*Bendición pa-
 pal en el Ayuntamiento.*)
 La Conversión de la Deuda. (*Cuartos menguantes.*)
 El beato Romero, fundador de la Venerable Sala Tercera.
 San Mauro, cuñado de San Germán.
 San Marcelo, organizador y mártir.
 La Cátedra de D. Odón en Babia.
 San Leopoldo, príncipe de Polonia y mártir, pero no con-
 fesor.
 San Francisco Romero de Sales y San Francisco Silvela
 de No-entras. (*Sol en Piscis.*)
 Los Santos niños Alberto y Luis Felipe, ambos Agui-
 leras.
 San Martín Esteban. (*Sol en libra... esterlina y de las
 otras.*)
 San Casimiro, vista de Aduanas.
 San Venancio, fundador de los *Camandulenses*.
 El santo Arsenio de la Guardia. (*Indulgencia perpétua.*)
 San Juan de Dios de la Rada y la Traslación del Museo
 Arqueológico.
 San Dimas, concejal.
 San Ricardo de la Vega y santo Tomás Bretón, *Papas*.
 Santa Clara y Santiago de Cuba. (*Sol en Acuario.*)
 Santo Tomás Castellano, fundador de la Orden de los Mi-
 nimos.
 San Nicolás, predicador y patrón de los republicanos.
 (*Ayuno, es decir, hay-varios con abstinencia de carne.*)
 San Hermógenes Sánchez Moguel.
 San Jorge. (*Abréncelas chirlatas.*)
 Santa Inés de Monte-Cristo, virgen de los salones.
 San Emilio Ante-Portam-Palatinam.
 Santa Rita de Casia, abogada de la buena Administra-
 ción.
 San Pánfilo Necedal.
 San Juan (Navarro Reverter) de Sahagún y conforme.
 San Sereñ del Monte. (*Ciérrense las chirlatas.*)
 San José López Domínguez, anacoreta.
 San Mariano Catalina, fundador de los Agonizantes y los
 cuarenta beatos mártires de la Academia Española. (*Sol-
 ecismo.*)
 San Abdón Sánchez Herrero y San Senén Canido.
 San Germán Gamazo, labrador.
 Los Silvelas Macabeos.
 La Exaltación de Olariu.
 La Degollación del *Tamhauser* en el Real.
 El Beato Gálvez Holguín, mártir del Jabón.
 La Presentación de Lastres en la Huerta.
 San Cristóbal, patrón de Vital Aza.
 San Tito Frontaura.
 El Levantamiento de los fieles difuntos en los casinos de
 esta corte.
 San Salvador Rueda (*Sol en no-Leo.*)
 Santos Bárbara, Celarent, Darü, Ferio, Baralipon, pa-
 trones de Narciso Campillo.
 La Invención de D. Pablo Cruz.
 Domingo de Ramos Carrión.
 San Antonio, patrón de Osmá.
 San Medrano Nonnato, acólito de la Comedia.
 San Pepe Ferreras, evangelita al dictado.
 La Dedicación de los *Ideales* de Grilo. (*Se saca ánima
 y cinco duros.*)

NUESTROS LITERATOS



El poeta de las ERMITAS... CON CEPILLO

NUEVO DICCIONARIO

de la Real Academia Gedeónica

(No confundirla con la de enfrente.)

(Continuación.)

ABORTIVO.—La ergotina y los versos de Grilo.
 ABORTO.—Poesía de Cánovas.
 ABOTARGAMIENTO.—Estado actual de Castelar.
 ABOTINADO.—Forma de los zapatos del señor mar-
 qués de Cabriñana. Existen los moldes en las posa-
 deras de varios concejales.
 ABOVO.—Desde donde toma las cuestiones el se-
 ñor Rodríguez San Pedro.
 ABREVADERO.—*Científico, literario, etc.*: las Acade-
 mias.
 ABREVIATURA.—*De ministro*: Castellano.
 ABRIBONARSE.—Luchar en el Ayuntamiento.
 ABRIR.—*El ojo*: lo que debe hacer el país.
 ABRUMADOR.—Aguilera.
 ABSOLUTA.—La que debieran tomar algunos capi-
 tanes generales.
 ABSOLUTISMO.—Fósil político que puede revivir.
 ABSORBENTE.—Cánovas.
 ABSORCIÓN.—Posesión de un destino ó cargo pú-
 blico.
 ABSTRACCIÓN.—La existencia de Pi y Margall.
 ABUELO.—Asmodeo.
 ABUNDANCIA.—Palabra cuyo sentido bueno desco-
 nocemos los españoles hace siglos.
 ABR.—¿Cuándo lo dirá D. Antonio?
 ABURRIMIENTO.—Estado de los lectores de *La Época*.
 ABUSAR.—*Del público*: todos los cómicos lo hacen.
 ABYECTO.—Separatista.
 ACABADO.—Mucho lo va estando Sagasta.
 ACABÓSE.—Lo que vendrá pronto.
 ACADEMIA.—Lugar grato a Gedeón, en donde, bajo
 la presidencia de este, se reúnen sus amigos y com-
 pinches Piave, Calinez, Cipérez, Pezuñardo, Bicomé,
 Michigán y otros más, hasta cuarenta, con objeto
 de mechar y poner en salsa la lengua nacional.
 ACADÉMICO.—Ser dotado de casaca y espada, y al-
 gunas veces también de razón y de palabra.
 ACALORAMIENTO.—Estado habitual de Azcárate
 cuando habla, aunque sea de cosas que no le im-
 porten a él ni a nadie.
 ACCESORIO.—Beranger.
 ACCIONISTA.—Ser dichoso que cobra y no trabaja.
 Antes se les llamaba *manos muertas*, y eran unos tu-
 nantes; hoy se les llama *accionistas*, y son sujetos
 apreciabilísimos.
 ACEBUCHE.—El árbol favorito de D. Carlos.
 ACEDIA.—Estado de Clarín cuando escribe.
 ACENTO.—Lo que no han perdido del todo Bala-
 guer ni Becerra.